

Orientaciones Pastorales 1989 - 1991

A todo el Pueblo de Dios que peregrina en el Uruguay:
Paz y esperanza en el Señor Jesús, Nuestro Salvador!

1. INTRODUCCIÓN

Todos nosotros, Pueblo de Dios que peregrina en el Uruguay, en comunión con la Iglesia de Cristo extendida por toda la tierra, hemos sido invitados por el Papa a prepararnos con atención al ya próximo tercer Milenio de vida cristiana.

A la vez, como Iglesia Latinoamericana estamos también muy cerca de celebrar el V Centenario de la Evangelización en nuestro Continente. Debido a esto el Papa nos ha dicho: "La conmemoración del medio milenio de evangelización tendrá su significación plena si es un compromiso vuestro, junto con vuestro presbiterio y fieles, compromiso no de re-evangelización, pero sí de una Evangelización Nueva, nueva en su ardor, en sus métodos, en su expresión" (Juan Pablo II, Haití, 9.3.83).

Con tal motivo, toda la Iglesia Latinoamericana ya está en oración y reflexión, preparando la 4ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano que se realizará en Santo Domingo en el año 1992.

Teniendo en cuenta todos estos acontecimientos de tanta importancia y habiendo llegado a término en este año el tiempo de nuestras Orientaciones Pastorales 1986-88, los Obispos del Uruguay, después de habernos reunidos con el Secretariado de nuestra Conferencia Episcopal y los Superiores Religiosos, una vez analizada la marcha de nuestro servicio pastoral, acompañando evangélicamente al hombre y pueblo uruguayo, les damos a conocer las Orientaciones Pastorales que regirán los próximos tres años (1989-1991).

2. Dichas Orientaciones son fruto, además de la evaluación realizada, de las siguientes premisas:
 - a) de las Orientaciones pastorales del Concilio Vaticano II, que exhortamos a seguir profundizando;
 - b) de la 2ª y 3ª Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, reunido en Medellín y Puebla respectivamente, de las que recordamos las Opciones Pastorales inspiradoras de las nuestras:
 - Una Iglesia - sacramento de comunión que promueve la reconciliación y la unidad solidaria (P 1302).
 - Una Iglesia servidora que prolonga a través de los tiempos al Cristo - Siervo de Yhavé por los diversos ministerios y carismas (P 1303).
 - Una Iglesia misionera que anuncia gozosamente al hombre de hoy que es hijo de Dios en Cristo; se compromete a la liberación de todo el hombre y de todos los hombres (P 1304).
 - c) de los últimos Sínodos, especialmente del realizado en 1975 sobre la Evangelización en el mundo contemporáneo y de la Exhortación Apostólica del Papa Pablo VI sobre dicho tema;
 - d) de las palabras y enseñanzas del Papa Juan Pablo II, especialmente las dirigidas a todos nosotros en su visita a nuestro País.
3. Nuestra vida y orientaciones pastorales surgen, pues, de nuestra fidelidad a Cristo y a su Iglesia en su Magisterio, y también de nuestra fidelidad al hombre y pueblo uruguayo;

haciendo nuestras las palabras del Papa decimos: *"A un nuevo paganismo hay que responder con una Nueva Evangelización, en el sentido de una renovada y profunda fidelidad, tanto al Mensaje Revelado como a las esperanzas del hombre contemporáneo"* (Lima, 18.5.86).

4. A través de estas Orientaciones Pastorales los invitamos a seguir protagonizando todos un esfuerzo por el que las consideren, las estudien, las asuman y compartan para compenetrarse con su espíritu. Los exhortamos a implementar y afianzar los organismos pastorales necesarios para poderlas realizar y a buscar y compartir los medios y agentes para que todo ello sea posible.

Exhortamos también a que todas las Diócesis y los organismos de la CEU, en un espíritu de Pastoral de Conjunto sigan las recomendaciones de la Iglesia que nos dice: "La acción pastoral deberá realizarse en un proceso de participación en todos los niveles de las comunidades y personas, educándolas en la metodología del análisis de la realidad, para la reflexión sobre dicha realidad a partir del Evangelio; la opción por los objetivos y los medios más aptos y su uso más racional para la acción evangelizadora" (P 1307).

Las Diócesis, Departamentos, Comisiones, Comunidades religiosas e Instituciones de nuestra Iglesia verán pues como adecuar estas orientaciones a sus realidades, en dicho esfuerzo educativo, para incorporarlas a su acción evangelizadora, de manera que, en comunión con Cristo cuyo Espíritu es el primer evangelizador, demos testimonio de participación en la caridad pastoral.

De esta manera también nos iremos preparando para dar nuestro aporte espiritual y pastoral a la 4ª Conferencia General del Episcopado latinoamericano a realizarse en 1992 y del que, una vez realizado, todos nos nutriremos en sus conclusiones.

5. NUEVA EVANGELIZACIÓN

A partir de este año deseamos que se inicie y se impulse un proceso Pastoral de Nueva Evangelización, que llegue a todo el Pueblo de Dios y recoja todos los signos que sean de dicho espíritu.

- a) Esta Nueva Evangelización, tan deseada por el Papa Juan Pablo II, fue un llamado muy particular que nos manifestó a todos, especialmente en su homilía pronunciada en Salto (9.5.88).
- b) Deseamos que llegue y penetre todos los planes, programas y actividades pastorales de nuestra Iglesia, tanto los que son una respuesta a la realidad habitual de nuestra vida como los que responden a los acontecimientos.
- c) Esta Evangelización Nueva es, ante todo, una exigencia de conversión y un llamado a la santidad: "El próximo centenario del descubrimiento y de la primera evangelización en América Latina nos convoca a una 'Nueva Evangelización' que despliegue con más vigor -como la de los orígenes- un potencial de santidad, un gran impulso misionero, una creatividad catequética, una manifestación fecunda de dignificación del hombre, para generar... un gran futuro de esperanza". "Una Nueva Evangelización en nuestros días deberá infundir en los hijos de este País similar aspiración a la santidad" (Lima, 2.2.85).
"El tiempo nuevo de Evangelización se inicia Por la conversión del corazón... hemos de descubrir nuevamente que la vocación cristiana es vocación a la santidad" nos decía el Papa en Salto, y añadía: "Esta fuerte invitación a la santidad puede ser considerada como el elemento más característico de todo Magisterio conciliar, y por así decir, su fin último; es la clave del ardor renovado de la Nueva Evangelización" (DECOS, 173).
- d) "Comprometida con la defensa y la promoción de la dignidad del hombre latinoamericano; prestando gran atención a ella, a sus derechos y justas aspiraciones" (Lima, 2.2.85).

"Apuesta a un cambio en las personas y en las sociedad, cambio que responde a las exigencias de la justicia, de la solidaridad entre los pueblos y de los derechos fundamentales de la persona humana" (Lima, 3.2.85).

En Salto, el Papa nos decía a este respecto: "La Nueva Evangelización, impulsada por el mandamiento del amor, hará brotar la deseada promoción de la justicia y el desarrollo en el sentido más pleno, así como la justa distribución de las riquezas y el respeto de la dignidad de la persona, como imperativo ineludible para todos y cada uno de los uruguayos" (DECOS, 175).

- e) De esta Nueva Evangelización la Liturgia sigue siendo su fuente y culmen; es por ello que el Papa nos recordó: "La Evangelización, que tiene como proyección necesaria también la preocupación por el bienestar material del prójimo y por hallar remedio a sus necesidades, será eficaz si culmina en la práctica sacramental, que es el cauce por donde discurre la nueva vida que Cristo ofrece como fruto de Redención" (DECOS, 175).

- f) "La Evangelización Nueva tiene que llegar a las raíces de los males que aquejan a nuestro pueblo latinoamericano" (Perú, 4.2.85); "habrá de redescubrir y potenciar aquellos valores cristianos grabados en la fe del pueblo, para que puedan ser respuesta a las situaciones y exigencias de nuestro tiempo; para que hagan del Evangelio la fuerza motriz hacia la ayuda al hermano más necesitado, visto en su dignidad de hombre y de ser llamado al encuentro con Dios" (Lima, 2.2.85).

Este llamado a que el Evangelio penetre la cultura de nuestro pueblo también lo manifestó el Papa Pablo VI en la exhortación apostólica de la Evangelización en el Mundo contemporáneo: "Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o en poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad... lo que importa es evangelizar de manera vital, en profundidad y hasta sus mismas raíces la cultura y las culturas del hombre" (Ev. Nunt. 19 y 20).

- g) Esta Evangelización Nueva que nos pide llegar hasta la cultura y las culturas del hombre, reclama un esfuerzo de inculturación, es decir, un proceso de evangelización por el que la vida y el Mensaje Evangélico, son asimilados por una cultura, de modo que, no solo ellos se expresan a través de los elementos propios de dicha cultura sino que se constituyen en principio de inspiración, al tiempo que son fuerza de unificación que transforma y recrea la misma cultura.

En este esfuerzo de inculturación, recordemos las palabras del Papa Juan Pablo II en nuestra universidad católica: "La cultura tiene como fin el pleno desarrollo de los hombres y de los pueblos, ello debe conducir tanto el crecimiento de las ciencias y de las técnicas como las distintas formas de comprender y servir a la sociedad humana. Por consiguiente, ha de estar a disposición de todos, atendiendo con prioridad a la solución de los problemas de los más necesitados económica y culturalmente... Vuestra tarea se ha de ir desarrollando sin parar, como un servicio a la libertad humana y un empeño por conseguir mejores condiciones para su correcto ejercicio. A ello ha de tender vuestra labor, contribuyendo a liberar de las ataduras de la ignorancia y el error, abriendo posibilidades de perfeccionamiento progresivo, aliviando los dolores de vuestros conciudadanos, cooperando a solucionar las injusticias sociales y las estrecheces económicas" (DECOS, 106).

- h) Deseamos que esta Evangelización Nueva esté generada y genere un clima y espíritu de esperanza, resaltando lo positivo de nuestra vida y realidades cotidianas, exaltando los hechos y testimonios que edifican y estimulan a imitarlos; es por ello que, unidos a los motivos de esperanza manifestados por los Obispos latinoamericanos en su 3ª Conferencia, en Puebla, damos gracias a Dios por los signos de esperanza y alegría

que encontramos actualmente en nuestra actividad evangelizadora entre los que, entre otros muchos, señalamos: (P. 1309)

- El sin fin de pequeñas comunidades cristianas que, en su pobreza y humildad viven en comunión de amor a Dios y servicio a los hermanos.
- Los matrimonios que son ejemplo de amor y solidaridad.
- La generosidad de muchísimos laicos que viven su compromiso temporal en profunda fidelidad con Cristo.
- Hombres y mujeres que, en su servicio público como maestros, médicos, políticos, dirigentes, militares, jueces y tantos otros, dan lo mejor de sí sin otro interés que el de servir.
- Los sencillos trabajadores y campesinos que, con su sudor, colaboran en el desarrollo del País.
- Las madres de familia que cuidan infatigablemente de sus hijos y su hogar.
- El nuevo surgimiento de vocaciones y ministerios y el abnegado servicio de los diáconos permanentes.
- La paciente labor de las catequistas rurales

Exhortamos a que, en nuestra actividad pastoral, sin dejar de ofrecer nuestro esfuerzo en denunciar y corregir todo aquello que atenta a la persona y a su convivencia fraterna, tengamos presente, alentemos y publiquemos, como motivos de esperanza y aliento, a todos aquellos laicos, religiosos y sacerdotes de nuestra Iglesia, y aún ciudadanos que no pertenecen a ella, que, con sus vidas son verdaderos modelos que estimulan dicha esperanza.

- i) Esta Nueva Evangelización, nueva en su ardor, método y expresión, para que sea nueva a todos, requiere un protagonismo comunitario de todo el pueblo de Dios. Por ello, toda nuestra Iglesia buscará medios de sensibilización y conocimiento de la misma, para que pueda ser asumida en forma consciente, responsable y comunitaria, marcando cada Diócesis y los organismos pastorales nacionales los medios y fechas de evaluación para ir caminando y creciendo en la constancia de los signos que vayan revelando su presencia en nuestra evangelización.

Después de haberse realizado las evaluaciones parciales, se realizará una general, a nivel nacional.

6. LA CULTURA

En la reunión Plenaria que acabamos de realizar, al hacer un análisis de los hechos de la vida de nuestro País y su problemática, después que se marcaron las prioridades y urgencias, hemos constatado que, las causas de la actual situación social, en casi la totalidad de sus manifestaciones, permanecen. Hemos buscado la raíz de todo ello y, otra vez, se ha señalado que, las pautas de conducta que rigen en nuestra vida social, es decir, las maneras de pensar, sentir, y actuar de nuestro pueblo y que son las que generan nuestras leyes, instituciones, organismos, sistemas, estructuras, etc., con sus correspondientes consecuencias en la vida personal y social, corresponden a una Cultura. A dicha Cultura, en la que las ideologías cumplen un papel tan importante y por la que se vive en ambientes generales que condicionan, facilitan o frenan la acción evangelizadora, es a la que debemos llegar con el Evangelio para, desde dentro, fermentarla y transformarla, en un adecuado, sincero y cuidadoso proceso de inculturación que, respetando sus raíces nobles y primitivas, se vea liberada de todo lo que en sus expresiones oprime, envilece o empobrece al hombre y a la sociedad uruguaya.

Siendo pues la cultura el principal objetivo de nuestra Evangelización y siendo el objetivo general de la Conferencia Episcopal Latinoamericana: "Promover la Nueva Evangelización de nuestros pueblos, con acento en la evangelización de la cultura, para asumir, purificar, renovar y perfeccionar en Cristo esta cultura fundamentalmente católica en sus diversas manifestaciones y afrontar desde nuestra identidad, el desafío de la inculturación del

Evangelio y el diálogo intercultural", hemos decidido mantener el Objetivo general de las Orientaciones Pastorales vigentes hasta ahora: "ACOMPañAR EVANGÉLICAMENTE AL HOMBRE Y AL PUEBLO URUGUAYO PARA AYUDARLO A TRANSFORMAR, DESDE DENTRO DE SU CULTURA, EN HECHOS DE SALVACION, LOS ACONTECIMIENTOS DE SU HISTORIA, SU VIDA Y AMBIENTES CONCRETOS".

7. OBJETIVOS ESPECÍFICOS

Los Objetivos específicos que, como caminos nos ayudarán a lograr el Objetivo general deberán ser realizados con el espíritu de la Nueva Evangelización y son los siguientes:

a) Para "acompañar evangélicamente":

1. Educar la capacidad de discernir a la luz de la Fe cristiana. Para ello dar un lugar de predilección a la Palabra de Dios escrita en la Biblia e interpretarla por el Magisterio y la Tradición, de manera que, todo el Pueblo de Dios se capacite a "leer" los acontecimientos y hechos según dicha Palabra. Esta educación deberá llegar de una manera especial a todos los agentes de pastoral.
2. Insistir y fomentar el principal y primer medio de evangelización: El testimonio, teniendo en cuenta que, además del personal, el testimonio comunitario es una exigencia evangélica de nuestra unidad en Cristo y es muestra de nuestra comunión de amor, presupuesto para que Cristo "esté" con nosotros.
Por ello deberemos hacer un esfuerzo para que nuestras Parroquias, capillas, Colegios, Organismos pastorales, Comunidades religiosas, etc. sean todas protagonistas de este testimonio comunitario, sin el cual, incluso muchos testimonios particulares pueden pasar desapercibidos. Este testimonio hará creíble nuestro sincero acompañar al hombre y al pueblo uruguayo y pondrá a la vista una alternativa de vida social, marcada por el amor que facilitará e invitará a construir la civilización del amor.
3. Este acompañar evangélicamente, como con los discípulos de Emaús, revela la presencia de Cristo en el momento del gesto litúrgico, y en él adquiere su plenitud y culminación.

b) Para "transformar desde dentro":

1. Insistir en una predicación viva, en la que el contenido -que es base, centro y a la vez culmen de su dinamismo- siga siendo una clara proclamación de que en Jesucristo, hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado, se ofrece la salvación de todos los hombres.
2. Insistir en la importancia de la catequesis y de un catecumenado adecuado a la edad, capacidad y cultura de las personas.
En este sentido hemos preconizado el próximo año como "Año de la Catequesis", en el cual, en el marco de estas orientaciones pastorales, se nos invitará a profundizar en esta misión Profética y educadora de la Iglesia.
3. Para transformar "desde dentro", tanto el maestro como los discípulos hemos recibido la Cruz y vamos completando en nuestro cuerpo los sufrimientos que, incorporados a los de Cristo, son fuente de salvación.
Por esto es necesario educar a todo el Pueblo de Dios en la conflictividad de nuestra vida con el mundo y en la serena y paciente aceptación de todos los sufrimientos que dicha conflictividad implica. Sabemos que la sangre de los mártires y la aceptación de las pruebas, especialmente la prueba del dolor, son esfuerzos y semilla de vida nueva que fermenta todo "desde dentro".

c) "De su cultura"

Si por cultura entendemos lo que nos dicen los Obispos Latinoamericanos en Puebla: (P. 386) "Por cultura se indica el modo particular como, en un pueblo, los hombres cultivan su relación con la naturaleza, entre sí mismos y con Dios" proponemos estos objetivos:

1. Hacer estudios y profundizar cuál es la relación de nuestro Pueblo con Dios; sus intuiciones válidas, la religiosidad popular y sus manifestaciones, las devociones, etc., purificando, renovando y perfeccionando en Cristo dicha relación.
2. Analizar y evaluar los valores y antivalores en la relación de los uruguayos entre sí, sus virtudes y pecados y transformar y perfeccionar, en el correspondiente y respetuoso pluralismo, de acuerdo a los valores del Evangelio.
En este sentido, el próximo año electoral, será una muy buena ocasión para fomentar relaciones de respeto, tolerancia, solidaridad y toda aquellas otras relaciones que puedan acompañar a nuestro pueblo y elevarlo evangélicamente en este nivel de su cultura.
3. Estudiar y analizar la relación de nuestro pueblo con la naturaleza; en el mundo del trabajo, en todo lo relacionado con el mundo "ecológico", en su relación con las cosas, la tierra, la vida, etc., para también acompañar lo positivo, perfeccionar y renovar según el mensaje y enseñanzas bíblicas.
4. Para todo ello será necesario conocer mejor la identidad del hombre, la sociedad, la cultura y la historia uruguayas, sus raíces culturales, su verdadera historia y su actual realidad social.
5. Impulsar líneas de acción que transformen nuestra realidad, para lograr con un decidido compromiso de los laicos, la liberación integral, la síntesis entre fe y vida, y la construcción de una nueva sociedad justa, fraterna y abierta a Dios.
6. Promover una espiritualidad misionera, creadora de una mística de Nueva Evangelización, primordialmente en los agentes de pastoral, para que el Evangelio purifique y enriquezca la cultura.

8. LOS CRITERIOS OPERATIVOS

A fin de que, a través de los Objetivos específicos podamos realizar el Objetivo general, ofrecemos los siguientes criterios de acción que significan, en gran parte, las políticas y estrategias a seguir para lograr la acción pastoral en forma coherente y operativa:

- 1) *En una cultura* con marcados signos de secularización y masificación en la que encontramos también signos de liberación del laicismo, un despertar en el deseo de personalización y de búsqueda de identidad de nuestra cultura:
 - Estimular la actitud testimonial, personal y comunitaria, en una adhesión vital al Evangelio, fortaleciendo el espíritu misionero y apostólico para hacerse presente en los ambientes, ideologías, estructuras y todo lo que constituya la vida cultural de nuestro país, adecuando el compromiso a las áreas que corresponden al laico, religioso y sacerdote pero buscando una coherencia testimonial comunitaria en aquello que no es opcional.
- 2) *En una sociedad* cuyos ambientes y relaciones humanas están inspirados y movidos, en muchos aspectos, por el descreimiento, el desánimo, la desesperanza, la hostilidad a la vida y en la que existe ánimo conflictivo y a veces agresivo:
 - Anunciar con palabras y hechos la Buena Noticia de Cristo y la dignidad de la vida que, por Él, encuentra su vocación, destino y dignidad más profundos. Denunciar todo lo que atente a dicha vida y defender la tutela de los derechos que dicha vida reclama.
 - Favorecer el diálogo, la tolerancia y el legítimo pluralismo en todos los ámbitos, dando ejemplo de ello en el seno de nuestra Iglesia.
 - A través de las homilías, catequesis, MCS, etc., dar a conocer los signos de esperanza, según lo anotado anteriormente.
- 3) *En una sociedad* con sectores muy amplios empobrecidos, en la que, como expusimos en nuestra "Carta sobre la dignidad de la persona humana" se viven graves carencias en la vivienda, la salud, la nutrición, el trabajo y en la que muchos luchan por la justicia y el

desarrollo y en la que la vida democrática ha favorecido el libre ejercicio de varios derechos humanos:

- Defender y promover los derechos de los más pobres y necesitados y denunciar todo lo que atente contra ellos.
 - Favorecer, acompañar y alentar a todos los que trabajan por la paz en nuestro país y por todos aquellos que ofrecen sus servicios para que "los más infelices sean los más privilegiados".
 - Activar en todas las parroquias y Diócesis la Pastoral Social, en todas sus manifestaciones, como servicio eclesial que acompaña al hombre y pueblo uruguayo haciéndose solidario en ducha problemática social.
- 4) *En una sociedad* en que la familia y la juventud sufren un deterioro profundo, con muchas limitaciones y situaciones muy empobrecedoras:
- Acentuar las opciones pastorales por dichos sectores de nuestra población.

9. OPCIONES PREFERENCIALES

Mantenemos las mismas que dimos en nuestras anteriores orientaciones pastorales, confirmadas por las conclusiones de la pasada Asamblea Plenaria y enriquecidas por el aporte de todas las diócesis, en una consulta que se hizo a mitad del presente año acerca de cuáles eran los ambientes y estructuras más necesitados de una Nueva Evangelización:

1) Los que más sufren y los más pobres.

Y, entre ellos, anotamos a los que viven en cantegriles, en zonas suburbanas, a los campesinos y peones del campo, así como a los encarcelados, a los ancianos y enfermos, a las domésticas y requecheros, etc.

2) Los agentes de pastoral.

Especialmente aquellos que trabajan en el mundo de la cultura o de las culturas: profesionales, docentes, artistas, obreros, políticos, etc.

3) La Familia.

4) La juventud.

10. ACONTECIMIENTOS

Deseamos hacer referencia a dos acontecimientos del próximo año y que serán motivo de especial preocupación pastoral: El *año de la Catequesis* y las *elecciones nacionales*.

Para cada uno de estos dos acontecimientos daremos a conocer nuestro pensamiento y deseos a través de comunicados especiales.

11. DESPEDIDA

Que la Virgen de los Treinta y Tres, Estrella de la Evangelización, bendiga nuestro esfuerzo pastoral, acompañándonos a todos para encontrar cada día y de una manera renovada a su hijo Jesús.

Montevideo, 16 de noviembre de 1988

Mons. Marcelo Mendiárat
Obispo de Salto
Vicepresidente de la CEU

Mons. José Gottardi, sdb
Arzobispo de Montevideo
Presidente de la CEU

Mons. Carlos Parteli
Arzobispo Emérito de Montevideo

Mons. Roberto Cáceres
Obispo de Melo

Mons. Andrés Ma. Rubio, sdb
Obispo de Mercedes

Mons. Pablo Galimberti
Obispo de San José de Mayo

Mons. Orlando Romero
Obispo Auxiliar de Montevideo

Mons. Luis del Castillo
Obispo Auxiliar de Montevideo

Mons. Daniel Gil, sj
Obispo de Tacuarembó

Mons. Víctor Gil
Obispo de Minas

Mons. Rodolfo Wirz
Obispo de Maldonado-Punta del Este

Mons. Raúl Scarrone
Obispo de Florida

Mons. Orestes S. Nuti, sdb
Obispo de Canelones
Secretario General de la CEU